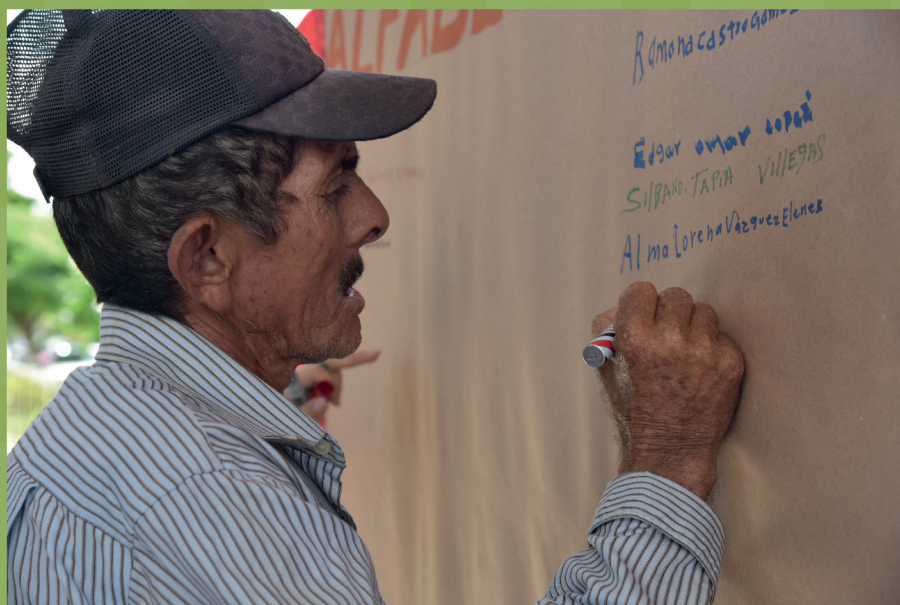


# EXPERIENCIAS DE ALFABETIZACIÓN



---

## Directorio

---

Lic. Mario López Valdez  
GOBERNADOR DEL ESTADO DE  
SINALOA

M.C. José Abelardo Rios Pérez  
SECRETARIO ACADÉMICO

Lic. Gerardo Octavio Vargas  
Landeros  
SECRETARIO GENERAL DE  
GOBIERNO

Lic. Norma Leticia Juárez Beltrán  
SECRETARIA ADMINISTRATIVA

Dr. Gómer Monárrez González  
SECRETARIO DE EDUCACIÓN  
PÚBLICA Y CULTURA

M.C. Erick Zorobabel Vargas  
Castro  
DIRECTOR DE LA UNIDAD  
MAZATLÁN

Dr. Aniseto Cárdenas Galindo  
RECTOR

M.C. Jaime Antonio Flores Urias  
DIRECTOR DE LA UNIDAD LOS  
MOCHIS

---

---

### Naibi Rubiera

Coordinadora y Diseño Editorial  
Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa

### COLABORADORES

**Corrección y Estilo:** María Madrid Zazueta

**Corrección y Estilo:** Guadalupe Abel Flores Echavarría

**Portada:** Liliana Leonor Valdez Camarena

---

Experiencias de Alfabetización. Año 4. Número 13. Octubre 2016, es una publicación trimestral editada por la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa. Castiza s/n, Col. Cuauhtémoc, C.P. 80027, Culiacán Rosales, Sinaloa. Tel. 01(667) 7-50-24-61. [experiencias.alfabetizacion@upes.edu.mx](mailto:experiencias.alfabetizacion@upes.edu.mx). Editora Responsable: Naibi Rubiera. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo, en trámite, otorgado por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Este número se terminó de imprimir en octubre de 2016, con un tiraje de 3000 ejemplares.

|                                                       |           |
|-------------------------------------------------------|-----------|
| <b>Presentación.....</b>                              | <b>4</b>  |
| <i>Dr. Aniseto Cárdenas Galindo</i>                   |           |
| <b>Devolver poco de lo mucho que he recibido.....</b> | <b>6</b>  |
| <i>María Alejandra Valenzuela Domínguez</i>           |           |
| <b>Todo está en las ganas.....</b>                    | <b>9</b>  |
| <i>Mireya Araceli Valdez Flores</i>                   |           |
| <b>Algo que te llena el alma .....</b>                | <b>13</b> |
| <i>Yaneth Barraza Peña</i>                            |           |
| <b>Sí se puede seguir aprendiendo.....</b>            | <b>18</b> |
| <i>Cinthia Yahaira Retana López</i>                   |           |
| <b>Todo se puede .....</b>                            | <b>20</b> |
| <i>Jesús Adilene López Leyva</i>                      |           |
| <b>Juntos, transformando la educación.....</b>        | <b>24</b> |
| <i>Denise Leonor Martínez Ayala</i>                   |           |
| <b>El Señor Arturo .....</b>                          | <b>27</b> |
| <i>Graciela Cortez Bueno</i>                          |           |
| <b>La Piedrera.....</b>                               | <b>30</b> |
| <i>Nancy Trujillo Ortiz</i>                           |           |
| <b>Gracias maestra.....</b>                           | <b>34</b> |
| <i>Alejandra Milán Arteaga</i>                        |           |



La Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa, se complace en presentar la décima tercera edición del cuadernillo de Experiencias de Alfabetización, que se ha publicando desde 2013.

La comunidad Universitaria, orgullosa y satisfecha, se honra en anunciar la excelente respuesta de nuestros estudiantes quienes a la fecha han alfabetizado a 4,243 personas de todo el estado, y están en proceso de obtener su acreditación 3,902. Resultados que nos comprometen, aún más, a seguir aportando para esta causa de forma altruista.

En nuestras ediciones se rescatan las experiencias vividas de jóvenes y adultos, a quienes la adquisición del lenguaje escrito les ha cambiado la calidad de su vida. Esperamos disfruten de estas experiencias, y mantengamos el ánimo para seguir participando en el programa de alfabetización, tarea que nuestra casa de estudio ha tomado como propia; por ello, se ha extendido la forma de continuar apoyando este programa dedicando una sección especial en Radio Jaguar, proyecto que se está implementando para incentivar nuestra oferta educativa, así como promover diversos temas culturales y educativos.

A través de estas ediciones se reconocen los frutos que está produciendo en miles de personas este programa educativo; incluyendo a los propios estudiantes, que se benefician tanto en el plano profesional como personal. Esperamos disfruten de principio a fin estos relatos escritos de forma sencilla, libre y amena.

**Atentamente**

**Dr. Aniseto Cárdenas Galindo**

**Rector**

# Devolver poco de lo mucho que he recibido

María Alejandra Valenzuela Domínguez



Soy alumna de la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa, de la Licenciatura en Educación Preescolar, octavo semestre; yo empecé a alfabetizar en el mes de febrero del 2014, a la señora Consuelo Rodríguez Rodríguez y al señor Basilio Guevara Hernández.

Las clases se las daba en el

domicilio de las personas antes mencionadas, de martes a viernes, en los horarios de 6:00 a 7:00 pm, a la señora Consuelo; y de 7:00 a 8:00 pm al señor Basilio.

Al inicio, las personas desconocían de lo que se trataba el programa de alfabetización; los invité y ellos accedieron. Conversamos sobre los motivos que les llevan a aprender a leer y

escribir. El Sr. Basilio comenta que sólo cursó primer año de primaria, pero que casi no asistía a la escuela debido a que tenía que trabajar en el campo y eso le impedía estudiar; decía que había perdido empleos por no saber leer y escribir, y eso le provocaba tener trabajo con bajo rendimiento económico. La Sra. Consuelo comenta que le ha afectado mucho el no saber leer y escribir, ya que tiene un negocio familiar y tiene que preguntar a las personas qué dice en algún documento, o salir con sus vecinas a preguntar.

Primeramente, elaboré un diagnóstico inicial para saber qué conocimientos tenían sobre la lectura y la escritura, con esto logré darme cuenta que empezaríamos de cero con la señora Consuelo, quien desconocía totalmente las letras. El señor Basilio tenía conocimiento de las vocales, pero sólo eso.

Se empezó pidiendo que ellos identificaran su nombre, rápidamente lo lograron. Pero me percaté que hacían esfuerzo para escribir, así que trabajé con caligrafía, para tener una mejor soltura en la mano y lograr que se le facilitara la escritura. Trabajaron las vocales, utilicé tarjetas, figuras, al igual que se trabajó con el abecedario.

Una vez identificadas las vocales y el abecedario, comenzamos a trabajar con la presentación de las palabras, colocando la imagen, leyendo la palabra y copiándola correctamente; leyéndoles en voz alta varias veces la palabra escrita. También se pusieron actividades donde ponían la vocal que faltaba, o la consonante, para completar la palabra. Esto sirvió para identificar la relación del sonido con la letra.

Después, trabajamos la división silábica; yo comencé leyendo una lectura para que distinguieran cómo se divide en sílabas de manera clara y pausada; les mostré la familia de sílabas por medio de tarjetas, las escribieron en sus cuadernos y las repasaban constantemente, hasta que lograron aprenderlas y reconocerlas.

De ahí, comenzamos con la formación de nuevas palabras; con qué sílaba comienza el nombre de cada dibujo; unir de dos a más sílabas para formar una palabra; dictados de palabras simples y de sílabas trabadas e inversas.

Continuamos con la formación de frases y oraciones, donde unían dos o más palabras que juntas tenían un significado.





Todas las actividades las reforzamos con el cuaderno de trabajo; se les dejaba tarea para que no se les olvidara lo aprendido. Constantemente repasamos el abecedario; los días de clase repasábamos lecturas cortas, constantes dictados. Al momento de que ellos leían, les cuestionaba de qué trataba la lectura, para saber si había comprensión de lo que leían.

Realizaron cuentos cortos, con ilustraciones que se les mostraban, desarrollando la expresión oral, la creatividad, la imaginación; y lo más importante, la comprensión de lo escrito.

Siento una satisfacción al darme cuenta que se puede cambiar la vida de las personas; parece una actividad muy difícil, tan compleja, pero en realidad no lo es. Es una actividad tan sencilla. Tuve la oportunidad de devolverle a la vida algo de lo que me ha dado y que yo lo puedo brindar a dos personas, que hoy en día pueden reconocer su nombre y escribirlo; ya pueden leer lo que van a firmar y saben qué significa lo que les estén dando para que lean.



# Todo está en las ganas

Mireya Araceli Valdez Flores



**A**l estar alfabetizando, pensé que no podría lograr enseñar a personas adultas; se me hacía algo muy complicado, porque como son personas mayores las que tenía que elegir, obviamente, no iban a tener estudio.

Para empezar, salí a un campito llamado “El Robalar”, a entrevistar

a señoras, acompañada de dos amigas más que también tenían que realizar la misma tarea; nos dimos cuenta que existían más personas de lo que pensábamos, que no tenían conocimiento sobre la lectura. Para ésto, las fuimos anotando. Cuando terminamos, empezamos a platicar qué días asistiríamos a dar clases. Empezamos yendo una amiga y yo, reuniendo a cinco personas;



conmigo se fueron tres personas. Una, llamada Ana Luisa, duró aproximadamente tres meses y se tuvo que ir, por lo tanto, ya no asistió más a clases.

Otra señora, que lleva por nombre Olga Torres Guardado, con quien tengo aproximadamente un año. Con ella, empecé aplicándole un diagnóstico para poder darme cuenta qué conocimiento traía y por dónde tenía que empezar. La señora no pudo leer, no conocían el abecedario y su nombre no lo escribía completo; las vocales las identificaba, pero había momentos en que también se equivocaba.

La historia de ella fue que sí quería aprender, porque tenía un nieto en la primaria que a veces

necesitaba de su ayuda, y ella se desesperaba en no poder ayudarle. Siempre lo tenía que mandar a que otra persona, que sí supiera, le pudiera explicar la tarea; pero ella no se daba cuenta si estaba bien o estaba mal; para ella sería un orgullo aprender algo que durante su larga vida no había aprendido. Reconocía que nunca era tarde para empezar.

Al mirarle aquellas inmensas ganas que demostraba en salir adelante, me motivó en echarle ganas para brindarle un nuevo conocimiento.

La otra señora, lleva por nombre Irma Guadalupe Murillo Torres, con quien también tengo aproximadamente un año. Esta

señora también mostraba muchas ganas en aprender; cuando le apliqué el diagnóstico, no supo escribir su nombre, sabía copiar una que otra palabra como papá, mamá, oso, etc., pero no sabía qué nombre llevaban las letras; podía escribirme unas cuantas letras del abecedario en mayúsculas, mas no sabía el nombre de ellas.

Dijo que eso lo había aprendido de unos libros que había visto, y como siempre había tenido ganas de aprender, a veces se ponía a transcribir algunas letras; pero no había quién la ayudara y la orientara a saber qué era lo que hacía, cuál era el nombre de las letras, o saber qué decía.

Primero, dijo que a ella le gustaría empezar a escribir su nombre, porque cuando firmaba le daba pena sólo poner una tachita, no sabía escribir su nombre; sacó su credencial de elector y me mostró que era verdad, que su firma sólo era una tachita; comentó que le daba pena, tal vez era por eso que nunca le daban algún apoyo.

Lo que me motivó, y me llamó la atención de esta señora, fue que me dijo que tenía muchas ganas de aprender y que lo demostraría en el transcurso de las clases, lo cual fue completamente cierto.

Cuando empecé a trabajar con ellas, me sentía tensa, pues no sabía si lo lograría, y me daba miedo quedar mal. Empecé aplicándoles trabajos de caligrafía, para que soltaran un poco su mano; después empezamos con las vocales. Primero les mostré cuáles eran las minúsculas, y luego las mayúsculas. Ellas la transcribían en su cuaderno, y al momento de irlas transcribiendo, también iban pronunciando qué letras eran.

Escribieron su nombre completo varias veces para que lo reconocieran; conseguí material para que identificaran las letras, luego nos pasamos a escribir el abecedario varias veces y ellas lo fueron pronunciando con ayuda de la maestra, con la finalidad de que lo identificaran pero también que lo memorizaran.

Se trabajó mucho con un libro que lleva por nombre “el ritmo de las letras”, que se basa en el proceso de la lectura y escritura. Trata de medidas adecuadas para un mejor aprendizaje; para que las personas aprendan leyendo y escribiendo al manejar la capacidad de comunicarse. Este libro tiene actividades de trazo, gramática, ortografía, estructura, puntuación, entre otras; fue de muchísima ayuda porque se empezó de las letras más



reconocidas, a las más complicadas; pero nunca dejando una por fuera. También, se utilizó el libro que el programa de alfabetización me brindó para las personas, que reforzó el conocimiento, porque era más avanzado; traía las actividades más elevadas. Empezaba con las letras del abecedario y terminaba con enunciados, más la lectura. Todas las actividades fueron aprovechadas al máximo por las personas, aunque se las dejara de tarea.

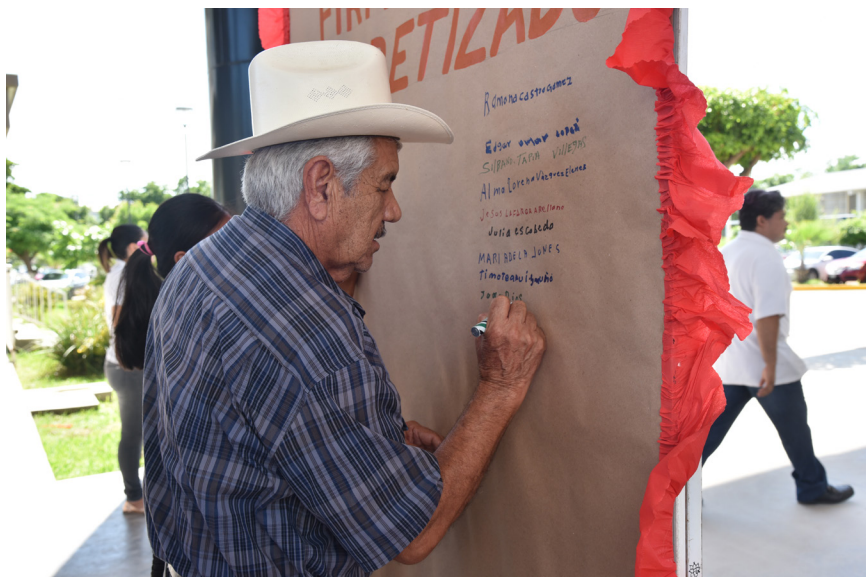
Otro material que utilicé, fue el famoso libro de la jirafa “juguemos a leer”, se basa mucho en la lectura y en el desarrollo de habilidades de las personas. Todo material me sirvió para brindarles un gran aprendizaje a estas personas. Fue

una tarea muy larga, pero hoy puedo decir que valió la pena todas las ganas que las tres aportamos para lograr una meta más. Hoy en día, las señoras ya saben leer un poco y escribir. Puedo aceptar que no escriben y leen correctamente todo, pero sí he obtenido un gran avance.

Todo está en las ganas que le echas para poder brindar un gran conocimiento, y en el apoyo que cada una de las personas te brinden para querer salir adelante. Me siento muy afortunada de haberme encontrado, y ayudado, a dos personas que en realidad aprovecharon cada minuto de mi tiempo, que les regalé para hacer de ellas, cada vez, unas mejores personas.

# Algo que te llena el alma

Yaneth Barraza Peña



Cuando inició este programa de alfabetización, me encontraba en la subsede Los Mayos, fue el coordinador Miguel Ángel Guerrero, quien nos informó sobre qué era lo que deberíamos hacer y de cuántas personas podíamos alfabetizar. Después de esto, me preocupé por detectar qué personas

no sabían leer ni escribir; enseguida les expliqué en qué consistía este programa, y sin hacer un video de esta charla, les pregunté que si les interesaba entrar a este programa; tuve la fortuna de que aceptaran.

A lo que concierne sobre la opinión de mis padres, fue buena. Siempre he tenido la dicha de que ellos me apoyen y me den ánimos





de seguir adelante. Mi esposo, en un principio, no estaba muy de acuerdo, ya que con ésto tenía más obligaciones que atender, pero aún así, siempre me apoyó en lo que le era posible. Afortunadamente, me tocó alfabetizar a personas que vivían en esta misma localidad y que ya conocía, por lo tanto, no era necesario trasladarme a otra comunidad.

Este programa se inició con otras tres compañeras; se formó un grupo de nueve alumnas y cuatro alfabetizadoras, que posteriormente se tuvo que separar por motivos de horario.

Tenía seis años sin estudiar, y nunca había estado frente a grupo, no tenía idea de cómo dar una clase;

sentía muchos nervios y miedo de estar parada, y, no saber ni lo que hacía o decía. Gracias a dos de mis compañeras, que al verlas cómo lo hacían, y a todo su apoyo, pude lograrlo e ir agarrando confianza en mí misma al enfrentar ese temor de no poder hacerlo.

Con respecto a mi estrategia utilizada, fue con base en los pocos conocimientos que ellas ya traían. Todas mis alumnas ya tenían nociones de algunas letras; durante toda su vida han tenido la oportunidad de conocerlas por empeño de ellas mismas, viendo algunos libros.

En relación con sus primeras palabras u oraciones completas, Santana y Verónica, se sentían

contentas; a la vez preguntaban que si se decía así, como ellas decían; ya que siempre mostraban inseguridad cuando les dictaba algo, o leían. Decían que no sabían, se ponían muy nerviosas. Las otras alumnas se les veía en sus rostros la satisfacción que sentían al ver lo que estaban logrando. De esa misma manera, aprovechaba la ocasión para seguir las animando; diciéndoles lo que iban avanzando y lo que estaban logrando. Es así, como fueron venciendo esos obstáculos a los cuales se enfrentaban y a sus miedos, y también a situaciones familiares que en ocasiones no les permitían asistir a las sesiones.

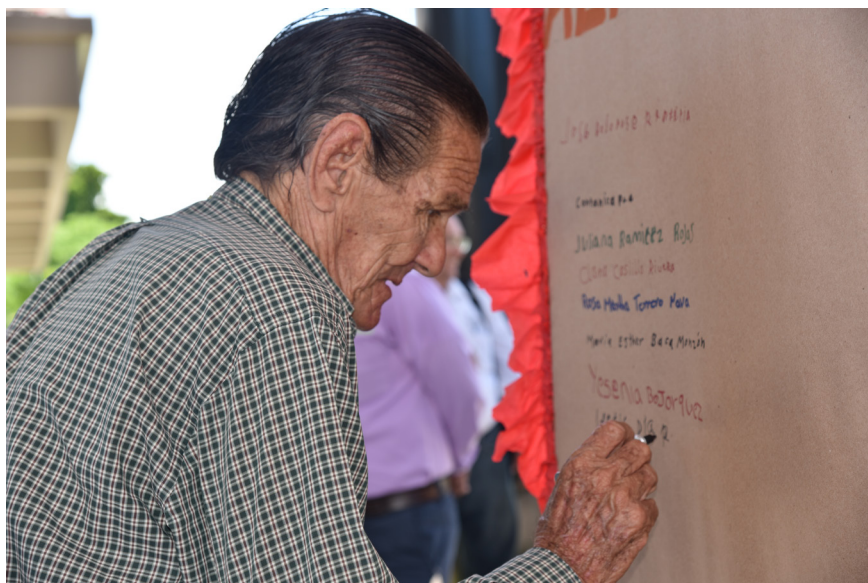
El mayor obstáculo al que nos enfrentamos, y que detonó que ya no continuáramos en el programa, fue que todas las señoras tienen el programa de PROSPERA, y les estaban exigiendo que tenían que aprender a leer y escribir, o que hicieran la primaria. Querían que se inscribieran al programa del ISEA, por eso las señoras empezaron a inquietarse. No sabían qué hacer, si venir conmigo o ir a este nuevo programa, ya que no podían asistir a los dos lugares. También, tenían más compromisos. Hice lo que pude para que no se fueran, pero la encargada de este programa no aceptó que les contara

lo que estaban haciendo conmigo. Afortunadamente ellas ya sabían un poco; por lo tanto, pedí que les aplicaran un examen para que se aprobaran sus conocimientos. A partir de ahí, ya no continuamos con el programa.

El hecho de poder hacer esto por otras personas, es algo que no se compara con nada. Cuando se está en el proceso surgen sentimientos que dice uno, esto me llena de satisfacción, el poder explicarles cosas nuevas o aclararles dudas que ellos tienen; o el ver que todas las cosas que uno ya sabe o que considera sencillas, o simples, hay personas que no lo saben y que yo se los puedo enseñar. Cuando eso se hace, la verdad que se siente muy bien de poder ser útil para otra persona. Esto es algo que te anima, que llena el alma y que a veces no se sabe explicar.

De esta experiencia, me llevo un buen sabor de boca, veo en mis alumnas mucha satisfacción en ellas mismas. Agradecimiento hacia mí; por lo tanto, esto quiere decir que al menos algo bueno o bien hice por ellas. Veo esa amabilidad para conmigo, además de apoyarme en cada momento que las he necesitado para poder concluir con mi servicio social.





Minerva Machado Beltrán, de 32 años de edad, originaria de Tamazula de Victoria, Durango. Actualmente empleada de limpieza en un súper y ama de casa. Comenta que tardó muchos años en aprender a leer y a escribir, porque cuando era niña en la comunidad donde vivían, solamente había una casa que era la de sus padres; por lo tanto, no mandaban maestro. Cuando creció, no fue porque no había recursos para asistir a una institución. Sí conocía un poco de letras porque cuando estaban en casa, antes de casarse, su mamá le ponía a copiar palabras cortas y repetir varias veces una letra para que les salieran bien. Así que de esta manera logró conocer un poco las letras y a tener conocimiento de ellas.

Por parte de su familia nunca ha recibido apoyo, vive con su mamá y su hermana. Platica que siempre ha asistido por el compromiso que tiene conmigo y que porque ella quiere salir adelante; porque ve la necesidad que está teniendo al enfrentar la vida sola, sin un esposo que la acompañe o la ayude. Y más que nada, por sus hijas que ocupan que las ayude en la escuela.

Santana Fuentes Espinoza, de 47 años de edad, ama de casa y trabajadora de limpieza en el hospital. La señora Santana me cuenta que tardó mucho tiempo en aprender a leer y a escribir. Cuando era niña en la comunidad donde vivía, no había escuela, y cuando creció le daba vergüenza ir a la escuela porque se reían de ella por

no saber, así que decidió mejor no asistir.

Relata que no ha recibido apoyo de su familia para escribir palabras, pero el apoyo psicológico sí. La animaron a que viniera aquí conmigo; que lo que aprendiera iba a ser bueno para ella y que le echara muchas ganas.

Hilaria Fuentes Espinoza, de 53 años de edad, ama de casa y costurera, platica que cuando era niña no asistió a la escuela porque no había en la comunidad donde vivía. A la edad de 7 años se fueron a vivir a Culiacán; pero aún así no pudo, ya que no tenía el acta de nacimiento ni la cartilla de vacunación, y pues esos eran requisitos que deberían de tener para poder estar inscritos en la escuela. Cuando creció se casó, y no tuvo la inquietud de aprender a leer ni a escribir; además que su esposo era un poco exigente y sabía que no se lo iba a permitir.

Después que nacieron sus hijos, se dio cuenta la gran falta que le estaba haciendo no tener esos conocimientos, ya que los niños requerían de su apoyo en las tareas escolares. Así que intentó aprender por ella misma, a través de libros. Logrando con ello, al menos conocer algunas letras que en ocasiones le permitían formar algunas palabras; pero que dejó de practicarlo y se le olvidaron algunas cosas.

En cuanto a la asistencia de este programa, tuvo mucho apoyo de su familia. Una de sus hijas, la más pequeña, le ayudaba a realizar dictado; le ponía los números, sumas y restas. Sus otras hijas, de alguna manera la animaban a que asistiera y que le echara muchas ganas.

# Sí se puede seguir aprendiendo

Cinthia Yahaira Retana López



**M**i experiencia al momento de encontrarme trabajando con personas adultas, fue algo complicado para mí, debido a que al principio no me sentía realmente capacitada para poder brindar un buen conocimiento a los adultos. Pasaban los días, me sentía con esa incertidumbre de saber que no estaba orientada para desempeñar tan grande responsabilidad.

Llegado unos días después, se nos informa sobre una capacitación para trabajar con las personas adultas; donde nos orientaron, despejaron mis dudas y nos brindaron nuevos conocimientos y experiencias, las cuales nos permiten darnos una idea de cómo podríamos realizar la educación de los adultos. Eso me motivó a seguir en la búsqueda de dichas personas. Al paso de los días encontré a dos personas conocidas para mí, que

necesitaban aprender a leer y a escribir. Rápidamente aceptaron ser alfabetizadas. Tomamos acuerdos sobre el horario y los días en que se implementarían las clases que se impartieron en la casa de una de las señoras. El proceso que se estimó para la enseñanza de los adultos, fue a través del método de la palabra generadora. Fue el mejor y el adecuado para dicha enseñanza.

Conforme pasaban los días, me seguía sintiendo insegura y desmotivada porque observaba que al momento de presentar algunas de las palabras y llegar a la sílaba, una de las señoras no lograba comprender algunas de las letras que conformaban las sílabas y llegar a la formación de palabras y oraciones. La otra señora, confundía las letras “d” y “b”, “p” y “q” por lo que no lograba identificarlas y darles su nombre correcto al momento de escribirlas y leerlas. Para mí, era algo estresante; no sabía qué otros métodos utilizar para poder llegar a que las señoras consolidaran el conocimiento sobre esas letras. Seguían pasando los días, y me encontraba con las mismas dificultades; pero al momento de continuar impartiendo las clases, utilizando nuevas actividades y mejorando las explicaciones, se logró que las señoras comprendieran e identificaran, las letras que se les dificultaban al momento de escribirlas y leerlas.

Me sentía motivada a seguir adelante con la educación de ellas. Alrededor de unos seis meses, se logró que las señoras adquirieran por completo el mecanismo de la lectura y escritura. Al momento de comentarles que ya era la hora de presentar su evaluación, una de ellas se sentía nerviosa porque necesitábamos trasladarnos a la comunidad de La Cruz, y no le gusta salir fuera de su casa. Cuando se presentaron para su examen de evaluación, las dos permanecieron tranquilas y contentas. Lograron aprobar con buenos resultados su examen. Aprendieron a leer y escribir. Lo cual, para ellas, es un gran logro. Ya no necesitarán de alguien más que les lea algún documento que necesiten. Ahora, podrán valerse por ellas mismas para seguir adelante y demostrar que, aunque se tiene una edad avanzada, sí se puede seguir aprendiendo y cumplir con las metas que nos proponemos.

Cumplir con este reto, para mí es algo grandioso. Nunca imaginé que lograría enseñar a dos personas adultas a leer y escribir. Es algo gratificante poder ayudar a las demás personas y saber que contribuí a mejorar su vida. Es primordial y esencial, saber leer y escribir para que logren desarrollarse en su vida diaria. Es una nueva experiencia, de la que doy gracias por permitirme participar en ella y aportar un pequeño aprendizaje para ellas.

# Todo se puede

Jesús Adilene López Leyva



La alfabetización es la enseñanza de la lectura y escritura a un adulto, este no es un proceso fácil, pero finalmente se puede lograr.

Mi nombre es Jesús Adilene López Leyva, estudio el octavo semestre de la Licenciatura en Educación Primaria, en la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa. Actualmente, realicé mi servicio

social en el municipio de Navolato, en las comunidades de Bachimeto y Lo de Reyes.

Al iniciar con este proceso de alfabetización, asistí a la comunidad de Lo de Reyes, donde un habitante dio aviso que se encontraban adultos sin saber leer y escribir. Recorrí casa por casa, entrevisté a la mayoría

de los habitantes, encontrando a cinco personas analfabetas. Al entrevistarlos pregunté por su escolaridad, mencionando si habían tenido la oportunidad de estudiar la educación primaria, a lo cual me respondieron que no. Por eso no sabían leer y escribir. Me presenté con ellos y les comenté la importancia de conocer la lectura y la escritura, así como la labor que estaba realizando, solicitándoles autorización para enseñarles.

No fue fácil que los adultos aceptaran pertenecer al programa, me pusieron muchos obstáculos: “que ya estaban mayores”, “que no se les pegaba nada”, “que toda su vida habían vivido así y lo podían seguir haciendo”, en fin, un sin número de pretextos.

Llegó el momento en el que aceptaron. Las primeras clases las tomaron en su domicilio cada uno, considerando una hora por adulto. Al paso de la primera semana estaban muy contentos y observé la necesidad que tenían de ser enseñados. Continué trabajando así por cuatro semanas. El ritmo de trabajo era muy bueno, y cuando tenía una oportunidad, llegaba más temprano para platicar con ellos sobre su día y llevar a cabo el trabajo.

Uno de los alumnos era Don Ramón, un señor de 87 años, trabajador de campo, que vivía solo y tenía que trabajar para solventar sus gastos. Cuando empecé a atenderlo salía de su trabajo a las 3:00 p.m., trabajaba con él a las 5:00 p.m. Lo cambiaron de actividad en su trabajo y empezó a salir hasta las 6:00 ó 7:00 p.m., según el trabajo de la agrícola, lo que impidió que don Ramón continuara con sus clases.

Las otras cuatro personas tenían dificultades con los tiempos. Los días de visita eran: lunes, viernes y sábado por la tarde; pero trabajábamos una semanas sí y dos no. Algunos no estaban en sus domicilios los días acordados y era difícil trabajar con ellos, pero aún así ponía todo el empeño por sacarlos adelante. Conseguí que nos prestaran una casa para atenderlos en los horarios que ellos podían. Al paso de dos meses sólo asistía la señora Maira, los demás ya no pudieron continuar.

Doña Maira López Medina, tiene 34 años, tres hijos y es ama de casa, en las primeras actividades que realicé, era muy tímida y casi no hablaba, sólo escuchaba atenta y escribía lo que íbamos viendo en cada clase. No sabía cómo agarrar el lápiz, pero hacía su mayor esfuerzo. Con los días, gané su





confianza y trataba de iniciar la plática con cuestionamientos sobre sus hijos, cómo iban en la escuela; hasta obtener una respuesta. Así también la enseñé a tomar el lápiz. El trabajo no fue fácil, trabajamos seis meses y los avances no eran notorios. Había momentos de frustración en los que pensaba desistir y no continuar, hasta que decidí consultar actividades con maestros de primer grado, que ayudaron a la señora Maira a tener avances; también utilicé una lotería del alfabeto, sílabas móviles, alfabeto móvil, entre otros materiales.

Al mes de haber implementado estas estrategias, Doña Maira empezó a deletrear y estaba muy contenta de lo que había logrado.

Trabajé con ella tres meses más y leía mejor, comprendía lecturas cortas y escribía pequeñas oraciones sin ayuda.

Antes de terminar el proceso de alfabetización con la señora Maira, asistí a la coordinación de alfabetización, me comentaron que debía tener por lo menos dos adultos alfabetizados para poder liberar mi servicio social, así que inicié de nuevo la búsqueda.

Con el mismo interés, asistí a la comunidad de Bachimeto, en la cual se encontraba una señora de 85 años que entrevisté y le comenté la labor que estaba realizando. Me comentó que ella no sabía leer ni escribir, pero que no le hacía falta. Por ese día no le insistí y continué

con la búsqueda, pero no encontré a nadie que quisiera estudiar. Al día siguiente volví a ir con la señora Graciela, la convencí para que aceptara aprender a leer y a escribir.

En la primera clase, platiqué con ella, me comentó que no había estudiado porque no le gustaba ir a la escuela, pero que aunque sea la enseñara a poner su nombre con letra bonita.

y aprendía muy rápido, a los cinco meses ya leía despacio y comprendía un poco lo que leía. Impulsada por la motivación de enseñarse a escribir, aprendió todas las letras y escribía sin ningún problema, aunque había días que estaba muy cansada y me decía que no lo podía realizar.

Esta experiencia que viví fue un gran reto que me ayudó a enfrentar las dificultades que se presentaron durante el desarrollo de las actividades, aprendí que todo se puede con constancia y esfuerzo.

En las clases fue muy atenta

# Juntos, transformando la educación

Denise Leonor Martínez Ayala



**E**l analfabetismo en Sinaloa es un problema más de la vida cotidiana que afecta a muchas personas, pero en especial a los adultos.

El proceso de la alfabetización que se llevó a cabo con éxito, fue una experiencia muy agradable, pues me permitió conocer personas

y ganar amigos. Al momento de construir un censo fue difícil, puesto que la persona que visitaba no quería alfabetizarse por temor a no aprender y vergüenza hacia mí.

Continuando con el censo, me comentaron en la calle de una señora que lleva por nombre María Candelaria Tapia Gámez, que no sabía leer ni escribir, además que

provenía de la sierra de Cosalá, donde se rumoraba que no había maestros en su tiempo. Entonces, de inmediato fui a su domicilio y toqué su puerta para invitarla y convencerla de que aprendiera a leer.

La alfabetización es un proceso donde se enseña a las personas a leer y escribir por medio de una serie de actividades que realiza un estudiante capacitado y listo para llevar a cabo la práctica, además es un servicio social que no tiene costo y se le regalan los útiles escolares necesarios, ese fue mi comentario hacia María Candelaria, cuando llegué a su casa. Ella me contesta que no tiene tiempo en las mañanas, por el desayuno de sus hijos, llevar a la niña a la escuela, pero que sí le interesa asistir ya que no sabía escribir su nombre completo. También me dijo que si podía darle las clases en la tarde y solo dos o tres días a la semana. María Candelaria me hizo una pregunta muy valiosa para ambas -“¿Estás segura que podrás enseñarme a leer y escribir?”-. Al tener esas preguntas de María Candelaria, me dio gusto y satisfacción porque estaba cumpliendo con mi deber y objetivo, además iba a poner en práctica los saberes adquiridos.

Algunas palabras más que mencionaba María Candelaria, eran: “Tengo hijos a los cuales me

gustaría ayudar con sus tareas, me gustaría salir a la calle y poder leer los anuncios, poder leer las recetas médicas, y sobre todo, no depender tanto de otra persona. Esos son los motivos principales por los cuales sí quiero enseñarme a leer y escribir”.

Las actividades que se aplicaron fueron diseñadas a su ritmo y de acuerdo a como se fue necesitando. Se utilizó material didáctico para que ella identificara cada palabra relacionándola con la imagen correspondiente. Todas, incluyendo ejemplos de su vida cotidiana, para de esa manera realizara un mejor aprendizaje.

La relación con la Sra. María Candelaria fue muy buena ya que la veía dos o tres veces por semana, todo dependiendo de sus posibilidades. Al estar en el aula se fue dando una bonita relación de amistad. Además, se fue conociendo poco a poco más de su vida pasada.

Al paso de los días, el lugar donde recibía las clases se le estaba haciendo algo retirado de su casa y empezó a llegar tarde, fue ahí cuando le propuse que si gustaba podía impartirle las clases en su casa. Lo importante era que ella se sintiera cómoda y que no tuviese interrupciones mientras



trabajábamos con las actividades planeadas. Ella siempre se mostraba relajada y poniendo todo de su parte para aprender a leer y escribir en el menor tiempo posible.

Este servicio social me ha dejado muchas satisfacciones, al enseñar a leer y escribir a una persona que se había dado por vencida, lo ha logrado en seis meses; además, me sentí muy contenta al ver cómo cada día ella cambiaba su rostro al ir aprendiendo palabras nuevas de objetos que tenía a su alcance.

Esta persona ahora en día, ve la vida de diferente manera, tiene la seguridad de ir a un lugar y leer por sí sola los letreros que hay en la calle, de saber qué dice una receta médica, hacer la lista del supermercado, y sobre todo, lo que la hace más feliz, es que ya no depende de otras personas.

# El Señor Arturo

Graciela Cortez Bueno



**A**ntes de iniciar a alfabetizar al señor Arturo Beltrán, yo ya lo conocía, pero como no teníamos mucha comunicación, no sabía si sabía leer o escribir. Al paso del tiempo, inicié trabajando por las tardes en su pequeño negocio de “Bocinas Beltrán”, para poder adquirir un poco más de dinero y poder comprar materiales o libros

que requería en la universidad. Me dio ese gran apoyo el Sr. Arturo, al pasar los días, empecé a hacer notas de presupuesto. Anteriormente, su hijo ya me había enseñado cómo realizarlas, entre otros papeles que tenía que revisar. Un día, el Sr. Arturo me dijo que por favor le leyera un documento que le había llegado por correo. Quedé sorprendida



ya que no imaginaba que el Sr. no sabía leer. Escribía su nombre, pero no lo hacía correctamente, porque escribía los dos nombres juntos y revolvía mayúsculas y minúsculas. En la universidad, me pidieron que alfabetizara a unas personas para poder culminar con mi servicio social. Rápidamente, cuando me di cuenta que el Sr. Arturo no escribía correctamente y no podía leer un documento, como el recibo de agua, luz, etc., platiqué con él y le pregunté si ya había hecho la primaria, me dijo que no, que hace muchos años una vecina le había enseñado las letras de su nombre.

Empezamos a platicar y le pregunté cuáles eran los motivos por los que no pudo asistir a una escuela, me comentó que él era el hermano mayor de cuatro hermanos y su papá falleció cuando él tenía siete años, así que tuvo que trabajar de vaquero, arriando vacas, ganando veinte pesos al mes. Y así poder sustentar los gastos de la casa, aunque no alcanzara bien. Dice que generalmente cortaban frutos, como lichis para poder calmar un poco el hambre. Y no pudo continuar con los estudios.

Se casó con la Sra. Felicitas, ella ya tenía cinco hijos, era viuda, se casó a los 17 años con la Sra., ya tenía hijos grandes por lo que ellos

le ayudaron, junto con su esposa, a resolver problemas como sacar papeles, documentos importantes, leerle cartas que le llegaban al Sr. Arturo.

Platiqué con el señor Arturo, y le pregunté si le gustaría aprender a leer y escribir bien, me dijo entusiasmado que sí; estaba interesado y se miraba el interés de aprender.

Iniciamos trabajando con las vocales, le escribía las vocales mayúsculas y minúsculas, le hacía ejercicios de repetir y trazar pues observé en él que tenía dificultad también con la psicomotricidad fina.

Después de trabajar muchos ejercicios con las vocales, realicé unas pequeñas tarjetas con el abecedario y dibujos. Fuimos relacionando el sonido inicial con el dibujo, en estas actividades no tuvo complicación el Sr. Arturo.

Empezamos con las sílabas a pronunciar sonidos, realizábamos estrategias como eje. Le preguntaba cómo se escuchaba el sonido “p” con cada una de las vocales. Pa- pe- pi- po- pu. Así mismo, con otras consonantes como la “m, n, l, s, t, r”, al Sr. Arturo se le dificultaba pronunciar el sonido “r”.



Fuimos viendo otras consonantes como: “v, c, q, j, g, f”, también las juntaba con las vocales y las repetía: así mismo las relacionaba con dibujos. Cuando armaba palabras con el alfabeto móvil, mostraba mucha dificultad en palabras como jaguar, aguacate, jirafa, golondrina, guacamaya. No identificaba bien cómo se pronunciaba y si quería armar jaguar, él lo armaba “gajuar”. Estuvimos trabajando con diferentes estrategias, cómo pronunciar, escribirlas en la libreta, relacionarlas. Hasta que poco a poco el Sr. Arturo se apropió de los sonidos y su escritura.

En todas las veces que trabajé con el Sr. Arturo mostró mucho interés, siempre entusiasmado por seguir aprendiendo. Continuamos con las palabras, también hubo un poco de dificultad cuando trabajamos con los sonidos: cha-che-chi-cho-chu. Tra-tre-tri-tro-tru. Seguí dejándole tarea. Así mismo, a ratos libres, aunque no estuviéramos en el horario acordado, me preguntaba dudas, le explicaba. Empezamos



a leer palabras en el periódico. Su lenguaje no era tan fluido, pero ya podía leer más palabras y un poco más rápido.

Seguimos con las oraciones y el dictado, ya casi no mostraba dificultad. Le dictaba oraciones cortas. La primera semana fue un poco difícil, se tardaba en escribir una oración, después de dos semanas de trabajo con oraciones, el Sr. Arturo empezó a leer claro y más fluido; por lo que se mostraba muy contento y me decía que ya estaba preparado para realizar la primaria y la secundaria, si era posible.

# La Piedrera

Nancy Trujillo Ortiz



**R**ecuerdo el primer día que me quedé después de clases en La Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa (UPES), para emprender el trabajo de alfabetización en una comunidad de Costa Rica, Sinaloa. Me sentía entusiasmada de saber que podría ayudar a otras personas, y que esto, además de ser un trabajo

de crecimiento personal, también me serviría para mi preparación como profesional de la educación. Tenía muchas inquietudes sobre cómo iniciar el proceso de alfabetización, ya que nunca había tenido la oportunidad de enseñar a alguien a leer y escribir desde cero. Por lo que, con anterioridad, me dí a la tarea de investigar en diversas fuentes, estrategias y métodos que

me ayudaran a realizar el trabajo como alfabetizadora de la mejor manera posible. Fui asignada a la comunidad “La Piedrera”, junto con tres compañeras del salón de clases. Recuerdo que cuando llegamos a la localidad, se respiraba un aire limpio y se sentía cierta tranquilidad. Ese día, la actividad principal, fue buscar a las personas a alfabetizar que venían registradas en la lista que nos habían asignado en el departamento de servicio social de la universidad. Fuimos casa por casa en compañía de la mamá de la síndica, localizando a las personas; afortunadamente, se encontraron otras más que no estaban en la lista. Sólo a dos de la lista no se localizaron. Fue un día emocionante y con buenos resultados, la gente estuvo apoyándonos muy bien.

El siguiente sábado llegamos puntuales a la comunidad, inmediatamente fuimos por la llave de la escuela y empezamos a limpiar y acomodar mobiliario para iniciar con las clases. Unas compañeras fueron a avisar a las personas que ya habíamos llegado, mientras otras nos quedamos organizando todo. Recuerdo que la primera en llegar fue la señora Armida, quien estaría a mi cargo. La señora venía preparada con sus documentos, por lo que mis compañeras decidieron

que yo le hiciera la entrevista. Con lo que pude darme cuenta de cómo es el contexto donde vive, las razones por las cuales no aprendió a leer y escribir, cuáles son sus conocimientos previos y sus intereses por aprender.

A las pocas semanas, Armida logró escribir su nombre completo sin dificultad, lo que me llenó de alegría. Durante todas las sesiones mostró mucho interés, empeño por aprender, puntualidad en la asistencia a sus clases y responsabilidad con sus tareas. Fuimos avanzando sábado tras sábado en su proceso de lecto-escritura. Trabajamos mucho con el sonido de las letras, que le permitió aprender con mayor rapidez.

Teníamos pocas alumnas en el grupo de “La Piedrera”, eran cuatro en total, las demás no se encontraban los fines de semana, otras no las dejaba el marido y una más por problemas de salud. Pero las cuatro mujeres que atendíamos estaban entregadas y dispuestas a superarse. Me encantaba ver a la mamá y a la hija aprendiendo juntas. Fue una gran experiencia. Siempre nos apoyamos para alfabetizar a nuestras alumnas; compartíamos materiales, ideas y saberes, a fin de realizar mejor nuestra labor como alfabetizadoras.



También, me viene a la mente el día que nuestras alumnas estaban emocionadas porque les llevamos comida para compartir. Fue un detalle que no esperaban, y muy agradecidas nos brindaban de lo que tenían en sus casas cada vez que asistíamos a su comunidad. Creo que construimos muy buenos lazos, que permitió avanzar en sus aprendizajes y sobre todo, que no desistieran de su meta.

Era muy motivante, al menos para mí, escuchar a las alumnas cuando nos comentaban que ya habían podido leer alguna noticia en el periódico, leer o escribir un mensaje en el celular, poder leer y contestar los recados de las maestras de sus hijos. Comentaba

Armida que cuando iba a Culiacán, ya podía leer los nombres de los camiones, y emocionada, también me decía que así ya podría firmar con su nombre completo en la Coppel, ya que sólo escribía A C E, como firma.

Trabajé con Armida ejercicios en acetatos de caligrafía que le ayudaran en su motricidad fina, actividades para mejorar su trazo y tamaño de letra, lotería de sílabas, tarjetas o fichas con sílabas para formar palabras, lecturas cortas, diversos ejercicios que le ayudaron a conformar palabras, dictados, etc.

Así continué los sábados, asistiendo a todas las jornadas de trabajo de las brigadas organizadas por la UPES, donde aprendí mucho,

compartí y disfruté de bellos momentos con mis compañeras de clase y con nuestras alumnas. Comprendí que la docencia es una carrera en la que se requiere mucha paciencia y que no sólo se puede enseñar a los niños sino también a los adultos, ya que nunca es tarde para aprender.

En junio del 2014, las últimas dos sesiones, antes de salir de vacaciones de verano, me tocó solamente asistir y apoyar a mis compañeras, ya que Armida estaba delicada de salud y no podía asistir a clases, por lo que no pude trabajar con mi alumna.

En lo personal, me pesa mucho que no se haya continuado con la brigada, ya que desde un inicio me comentó la señora Armida en la entrevista, que ya habían ido anteriormente a alfabetizar y que sin avisar, dejaron de ir los maestros. Comentario que hasta el momento me mueve por dentro, porque pienso en que no ha estado en ellas que no logren culminar su deseo de dejar de ser personas analfabetas; estaban ilusionadas con que podrían obtener su certificado de primaria; además, deseaban realizar un curso en ICATSIN (curso que les ofrecimos del programa PROASIN).

Realizar el servicio social como alfabetizadora, ha sido una de las mejores experiencias en mi carrera como docente, me dejó muchos aprendizajes y reflexiones que me han ayudado a ser mejor persona y mejor maestra.



# Gracias maestra

Alejandra Milán Arteaga



Cada día somos dueños de nuestro destino, y tomar una decisión puede causar un efecto radical en nuestras perspectivas de vida. Al despertar nos vemos rodeados de imágenes, que deleitan nuestros ojos. Podía ver, pero no comprender lo que estaba en mi entorno. Puedo decir que era

una autómatas en mis quehaceres cotidianos. Tal vez, la experiencia y mi vida diaria se resumía en mi bienestar, y sobre todo, mi familia. Hasta que comprendí que como requisito para mi titulación de licenciatura, debía realizar un servicio social. Al conocer a mis dos alumnas, me di cuenta que tener una vida donde no te puedas

expresar y poder decodificar símbolos, no es una tarea fácil si no tenemos los conocimientos básicos para transmitir un mensaje.

La situación climática, o tal vez la falta de tiempo, no mermaron mis ganas y entusiasmo de colaborar en una causa positiva. Imagina no poder entender esas imágenes o símbolos. Por más que luches y observes, causando frustración y miedo, enfrentando de esta manera lo que para tí se volvió un problema. Así vivían mis alumnas, con angustia, pero con la esperanza de algún día aprender a leer y escribir. Siendo que en la actualidad es necesario poder transmitir un mensaje, no por aprobación social, sino para no vivir en una vida de silencio.

Mi experiencia como alfabetizadora fue una de las más fascinantes y gratificantes de mi vida. Jamás había vivido algo similar. Me siento tan orgullosa de mis alumnas, su constante progreso, y sobre todo, el aprecio que nació por ser tan valientes junto conmigo, en tomar este reto; porque al igual que ellas, yo vivía con miedo. Y el fruto de unos años de preparación profesional brindó sus frutos, para que, a lo largo de unos meses de esfuerzo y de mutua motivación, sacáramos este

pequeño proyecto adelante. No es posible que vivamos con miedo, porque todos ellos se pueden superar. No vivir con frustración, sino afrontarla. Teniendo un fruto de cosas positivas y gratificantes que nos faciliten a pasar por este bello camino, la vida.

Aprendí tanto de estos hermosos seres humanos. Me enseñaron a ser perseverante, no darme por vencida y luchar por brindarles un mejor mundo. Un mundo de conocimiento, aunque sea básico, pero necesario. De esta manera mejorar mi mundo, mi vida, mi entorno familiar y social.

Me causó un gran orgullo saber que los pequeños detalles y esfuerzos brindados, fueron agradecidos por mis alumnas. Es una felicidad inexplicable, el saber que ayudé a una persona a salir de esa situación de frustración y miedo. Escuchar que digan -“gracias maestra, ahora puedo ayudar a mis hijos en sus tareas, hoy me siento capaz de salir adelante”-; también, escuchar -“maestra ya puedo escribir un mensaje de whatsapp y cuando me llegan puedo leerlos y comprenderlos”-. Ésto es una sensación que me hace experimentar una gran fuerza interior, saber que hice un bien. Me hizo sentir grandiosa porque



superamos esa situación. En mí, incrementó la pasión por la docencia. Ser maestra es sembrar esa semilla de cambio para mejorar a la sociedad. Tenemos que tomar conciencia de que en estos tiempos existen personas que viven en una situación social como mis aprendices. Y que en cada una de las personas, podemos hacer un cambio favorable y brindarles esa mínima facilidad de comprender lo que sus hijos comprenden por un futuro favorable, para contribuir en el suyo y de ellos.

Espero que la pasión aquí manifestada, se adhiera a la persona, que llegue a sus manos el presente escrito, no con la finalidad de que vivan mi experiencia, sino que la conozcan y de esta manera,

aprendan que cada uno de nosotros puede ser feliz con lo que realiza y cambiar su mundo. Por último, estos cuatros años de estudio, me atrevería a decir, que los cambiaría por estos meses donde fortalecí mi perspectiva profesional sobre todo personal. Un maestro no es el que enseña a leer y escribir, sino el que contribuye a que se expresen y vean su mundo de otra manera, progreso, no perfección. Tenemos que darnos cuenta de que sólo aprendemos, y retenemos, los aprendizajes voluntarios. Y mis alumnas tienen esa fuerza de voluntad de aprender, y yo de enseñar.



LIC. MARIO LÓPEZ VALDEZ  
GOBERNADOR DEL ESTADO DE SINALOA

LIC. GERARDO OCTAVIO VARGAS LANDEROS  
SECRETARIO GENERAL DE GOBIERNO

DR. GÓMER MONÁRREZ GONZÁLEZ  
SECRETARIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA Y CULTURA

DR. LEONARDO GERMÁN GANDARILLA  
SUBSECRETARIO DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR Y SUPERIOR

DR. ANISETO CÁRDENAS GALINDO  
RECTOR

M.C. JOSÉ ABELARDO RÍOS PÉREZ  
SECRETARIO ACADÉMICO

LIC. NORMA LETICIA JUÁREZ BELTRÁN  
SECRETARIA ADMINISTRATIVA

M.C. ERICK ZOROBABEL VARGAS CASTRO  
DIRECTOR DE LA UNIDAD MAZATLÁN

M.C. JAIME ANTONIO FLORES URIAS  
DIRECTOR DE LA UNIDAD LOS MOCHIS

*“Educación, fuente de esperanza y transformación”*

